Revista Brasileira de Educação em Geografia
www.revistaedugeo.com.br
ISSN 2236-3904

LA VIVENCIALIDAD DEL MUNDO GLOBALIZADO COMO OBJETO DE LA PEDAGOGÍA GEOGRÁFICA EN SU PRÁCTICA ESCOLAR COTIDIANA

José Armando Santiago Rivera
jasantiar@yahoo.com

Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Santa María y Docente de Didáctica de la Geografía en la Universidad de los Andes/Venezuela.

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2355-0238

RESUMEN

El propósito es explicar la vivencialidad del mundo globalizado como objeto de la pedagogía geográfica en su práctica escolar cotidiana. Se trata de una opción cuestionadora de la vigencia de la transmisividad conceptual, con los fundamentos de los cambios paradigmáticos y epistemológicos que promueven la elaboración del conocimiento y asumen la explicación de la realidad geográfica, con los testimonios de la subjetividad de los actores de los objetos de estudio. Eso determinó realizar una investigación documental para reflexionar sobre las condiciones del momento histórico, la complejidad de la realidad geográfica cotidiana y la pedagógica geográfica en el tratamiento de la vivencialidad comunitaria. Al concluir se promueve el análisis de la cotidianidad de los temas y problemáticas geográficas, por incentivar el proceso formativo en valores y favorecer en los ciudadanos la conciencia crítica. Además aporta el apremio de humanizar el tratamiento investigativo del territorio de la localidad habitada.

PALABRAS CLAVE

Vivencialidad, Mundo globalizado, Pedagogía geográfica, Práctica escolar.

A EXPERIÊNCIA DO MUNDO GLOBALIZADO COMO OBJETO DA EDUCAÇÃO GEOGRÁFICA EM SEU COTIDIANO ESCOLAR

RESUMO

O objetivo é explicar a experiencialidade do mundo globalizado como objeto da educação geográfica em sua prática escolar cotidiana. É uma opção que questiona a validade da transmissividade conceitual, com fundamento nas mudanças paradigmáticas e epistemológicas que promovem a elaboração do conhecimento e assumem a explicação da realidade geográfica, com os testemunhos da subjetividade dos atores dos objetos de estudo. Isso determinou realizar uma investigação documental para refletir sobre as condições do momento histórico, a complexidade da realidade geográfica cotidiana e a pedagogia geográfica no tratamento da experiencialidade comunitária. No final, promove-se a análise do cotidiano das questões e problemas geográficos, incentivando o processo formativo em valores e favorecendo a consciência crítica nos cidadãos. Contribui também a urgência em humanizar o tratamento investigativo do território da localidade habitada.

PALAVRAS-CHAVE

Experiencialidade, Mundo globalizado, Pedagogia geográfica, Prática escolar.

Introducción

Desde fines del siglo XX, se ha considerado la conveniencia de contextualizar las explicaciones sobre lo geográfico en el marco de las condiciones de la época. Un motivo obedece a la posibilidad de reconocer en los sucesos locales, las circunstancias del momento histórico. Eso significa distinguir en lo diario de los lugares, las versiones personales escuetas sobre los hechos ocurridos en otras regiones del mundo globalizado.

Esta eventualidad revela la importancia comunicacional mediática, para divulgar los acontecimientos con alcance en el escenario planetario y, de esta forma, dar a conocer el suceder geográfico activo y protagónico de los territorios. Lo destacable de esta situación, es factible reestructurar la experiencia cotidiana y, en eso, los puntos de vista personales con los que se explican los sucesos de los lugares.

Se trata de una circunstancia que facilita redimensionar el acto educante en el propósito de romper con la permanencia de la tradicionalidad pedagógica limitada al aula de clase, por una formación educativa ejercitada en estudiar la vivencialidad cotidiana comunitaria, en la percepción de los ciudadanos. Lo interesante es favorecer la participación de la colectividad para comprender desde su perspectiva, la dinámica del territorio habitado.

Así, la opción pedagógica del trabajo escolar cotidiano, al promover la obtención de los testimonios personales sobre la vida diaria comunitaria, permite entender la relación entre los habitantes y su territorio. De esta forma, la realidad lugareña se puede convertir en el libro viviente para enseñar y aprender geografía, al estudiar lo real en las concepciones de los ciudadanos.

Esta oportunidad epistémica facilita la capacidad de aplicar otras opciones pedagógicas viables de potenciar la calidad formativa de la enseñanza geográfica. Un logro será suprimir el afecto hacia la transmisión de contenidos y motivar la explicación critica de los hechos geográficos comunitarios. Eso determinó la consulta bibliografía sobre la vivencialidad del mundo globalizado como objeto de la pedagogía geográfica en su práctica escolar diaria.

Con las referencias obtenidas, se promueven reflexiones sobre la enseñanza de esta disciplina, sostenida en otras perspectivas epistémicas y pedagógicas, con el propósito innovador de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, hacia el fomento de la interpretación analítica de las situaciones ambientales, geográficas y sociales comunitarias y entender la complejidad enrevesada del mundo contemporáneo.

Las condiciones del momento histórico

La atención sobre la realidad geográfica contemporánea se ha acrecentado intensamente en el inicio del nuevo milenio. El interés obedece a la revelación de su acento complejo, dinámico, enredado, cambiante y difícil, como caracteres de su enrevesamiento enmarañado manifestado con situaciones de complicada comprensión. Se trata de la ocurrencia imprevista, inesperada e insospechada de hechos confusos de descifrar con los fundamentos descriptivos tradicionales utilizados para explicar lo geográfico.

Esta situación ha afectado la elaboración del conocimiento desde la perspectiva positivista centrada en preservar la objetividad, la neutralidad y el reduccionismo explicativo, porque subyuga el estudio de lo real geográfico, a comprobar la existencia concreta de la situación percibida, en forma imparcial y además abstraer lo estudiado de su contexto. Es entender lo visible, sin la manifestación de juicios de valor que lo desvirtúen, revelar la realidad en forma imparcial y evitar la distorsión de lo analizado.

Esta reflexión en el ámbito de la complejidad existente, resulta poco coherente para concebir una reflexión analítica idónea y eficaz del aparente suceder apresurado. Al

respecto, se ha recurrido a otras opciones epistémicas relacionadas con la reflexión interpretativa de la realidad. Eso significa estudiar la problemática geográfica, con una labor indagadora exigente de la integración de disciplinas afines, para realizar el tratamiento indagador geográfico en forma integral, exhaustiva y sistémica, al estudiar:

> […] la gestión y protección de los paisajes, e incluso su vulnerabilidad, la incidencia del cambio climático en las transformaciones territoriales, el planeamiento urbano en relación con la población, el diseño territorial de las vías de comunicación, los mercados de proximidad, la sostenibilidad del territorio vinculada a los recursos naturales y la distribución del poblamiento y la migración, la aplicación de la tecnología a las rutinas personales geoespaciales (GARCÍA DE LA VEGA, 2019, p. 58).

Desde esta eventualidad científica se permite que las circunstancias geográficas puedan ser apreciadas explicativamente en su desenvolvimiento en el contexto del aceleramiento de los cambios cotidianos y en el marco histórico de lo vertiginoso de las transformaciones de la época contemporánea. Asimismo, también pueden ser pensados desde opciones holísticas, holográmicas e integrales, cuyos análisis pueden considerar el entendimiento de lo estudiado, tal y como ocurre en lo real, en su acontecer activo habitual.

De esta forma, el reto implica involucrarse en la realidad investigada, interpretar exhaustivamente su existencia y gestionar la transformación de sus contratiempos, con fundamentos y estrategias metodológicas acertadas y apropiadas. En el desciframiento constructivo se requiere comprender en forma acuciosa y diligente el objeto de estudio. Con eso, es factible animar una explicación profunda reveladora de la realidad inobjetable de lo visible y lo oculto de lo percibido.

> El ejercicio permanente de esta labor didáctica puede convertir a las personas en ciudadanos de criterio propio que analizan e interpretan las circunstancias divulgadas por la televisión, como las vicisitudes de su cotidianidad, con el propósito de develar la causalidad e intenciones que subyacen más allá de las sencillas y elocuentes imágenes, hacia una formación democrática y autónoma. Es, por tanto, la posibilidad de descifrar críticamente lo que se ve, como también estructurar planteamientos originales al respecto (SANTIAGO, 2017, p. 254).

Por cierto desde fines del siglo XX, hasta el presente, este ejercicio ha dado excelentes contribuciones en la comprensión de la enredada realidad geográfica, acostumbrada a ser explicada con la observación descriptiva, la aplicación de la estadística, los modelos matemáticos y la revisión documental. Esta acción epistémica traduce concebir las situaciones geográficas desde una visión pasiva e imparcial,

realizada con la abstracción reproductora de lo estudiado, además garantizada con el dato numérico exacto e indudable.

Es concebir el estudio a reproducir con la copia fiel del objeto estudiado y avalado por la verdad cuantificada de lo real. Desde este acontecer epistémico, resulta poco descifrable lo complicado actual de los acontecimientos, por ejemplo, la merma del crecimiento económico, lo acentuado de la confrontación entre las potencias geopolíticas, la agitación provocada por la movilidad demográfica, el surgimiento de nuevas epidemias, pero además el calentamiento global que genera rupturas en la estacionalidad del tiempo y el clima.

En ese escenario, el deterioro ecológico no parece fácilmente perceptible con la estadística. Por el contrario, se disfraza lo difícil de la situación ambiental. No obstante, cuando se razona cualitativamente sobre el deterioro de las condiciones naturales, es factible explicar críticamente la complicación planetaria originada por el aprovechamiento irracional de los recursos naturales, además destacar la función del capital como causa del detrimento de las condiciones geográficas, dado su notable efecto social y económico.

El resultado es la presencia de una complicada fisonomía geográfica maltratada, cuyas propias situaciones ameritan ser pensadas en su problemático desenvolvimiento. En el origen de estas situaciones, se cita con frecuencia la irracional intervención del capital para aprovechar las potencialidades naturales. Allí, es fácil mostrar lo absurdo y disparatado de la intervención del territorio por la ideología económica dominante, para obtener beneficios rentables con la producción de las potencialidades naturales y ha influido en modernizar:

> […] la capacidad de la geografía de innovarse (pues) ha permitido la explosiva renovación intelectual de esta disciplina en los últimos 30 años, de tal manera que muchos de los temas antiguos aún tienen vigencia, pero otros han cambiado y se han reinterpretado tan radicalmente que sitúan a los geógrafos al frente de los principales problemas sociales y medioambientales (LLANOS, 2006, p. 90).

Se trata del amplio reconocimiento para la geografía como disciplina científica que ha permitido a esta ciencia, la oportunidad de proponer nuevos planteamientos sobre las situaciones donde interactúan lo natural y lo humano, en especial, los casos referidos a los conflictos socio-espaciales, convertidos en objetos de estudio ante la relevancia evidente de la problemática social. Este tratamiento territorial ha significado valorar a la ciencia geográfica e innovar el análisis de las tradicionales reflexiones geográficas positivistas.

Por tanto, ante la diversidad de situaciones reveladoras de la ruptura del equilibrio ecológico planetario, comprender la complejidad geográfica implica considerar otras formas de elaborar los conocimientos y prácticas renovadas en perspectivas interpretativas de sus temas y problemáticas. En consecuencia, se plantean propuestas epistémicas de acento cualitativo para estudiar las realidades complicadas y difíciles propias de las condiciones sociohistóricas del mundo globalizado.

Allí es saludable lo epistemológico, pues se han recomendado otras versiones garantes de la verdad científica y facilitar la comprensión en forma apropiada de la ocurrencia de las situaciones geográficas en las distintas regiones del ámbito planetario. En esa dirección, una opción epistémica innovadora es la observación acuciosa como opción explicativa de las situaciones territoriales. Con eso es posible dar el salto de la pasiva la contemplación descriptiva hacia la interpretación holística y reconstructiva de la realidad estudiada.

Lo destacable es la revisión de la postura del observador, quien ahora está en capacidad de juzgar críticamente lo percibido en el lugar inmediato. Se entiende el hecho observado desde una renovada postura hermenéutica que permite a la geografía, estar en capacidad de recurrir a los testimonios de los habitantes de la comunidad para describir los paisajes, analizar el territorio, descifrar la acción intervencionista de lo natural y organizar el espacio geográfico con un sentido más humano y social. Al respecto:

> La observación geográfica no es una tarea pasiva, ni totalmente objetiva. Si el observador, alumno (a), presta atención al espacio conocido, será posible y dinámica su observación, de modo que podrá cumplir con rigurosidad la siguiente etapa del método científico- geográfico, en otras palabras cumplir con la descripción del espacio. Por otro lado es necesario destacar que la observación directa del espacio local puede ser complementada con la observación indirecta, a través del uso de fotografías aéreas, imágenes de satélites, mapas, planos del lugar (GONZÁLEZ, 2005, p. 103).

Con esta peripecia epistémica, la Geografía puede estudiar la dinámica espacial de las realidades, agitar la reflexión sobre los cambios geohistóricos de las localidades, interpretar el dinamismo geográfico comunitario, fomentar el desarrollo cultural de los lugares, revelar la vivencialidad de la vida cotidiana, además conocer sentido y efecto humano del comportamiento de la sociedad en su territorio. Es centrar las reflexiones sobre las necesidades sociales, con otras explicaciones científicas acordes a su propósito disciplinar.

Desde esta perspectiva, la geografía muestra su capacidad para estimar la importancia del comportamiento social en lo inmediato, donde la colectividad experimenta su realidad geográfica, en sus temas y problemáticas cotidianas. Eso traduce asumir los razonamientos sobre el dinamismo habitual comunitario donde los ciudadanos viven las circunstancias locales en su pleno desenvolvimiento diario; en otras palabras, se vivencia la dinámica social habitual, pues es allí donde se aprecia la complejidad en lo inmediato.

Así, es posible estimar el espacio vivido más allá de los planteamientos detallados, estáticos y pasivos, fundados en una objetividad contemplativa estricta y rigurosa, dado el propósito de preservar lo imparcial, lo neutral y la apoliticidad de lo real. Con el progreso epistémico hermenéutico, el espacio geográfico es apreciado como una situación compleja, pero igualmente dinámica, cambiante y en rápida transformación. Con esta opción innovadora, se facilitan realizar otras reflexiones analíticas e implican entender el espacio:

> […] como algo dinámico que es producido históricamente a través de las relaciones desiguales entre quienes lo conforman. Esto último implica que "la sociedad interactúa en el espacio y con el espacio". Desde esta óptica, el espacio geográfico es inseparable de la sociedad que lo produce, porque ambos se modelan una y otra vez. El crecimiento de los centros urbanos, la contaminación del aire, la producción de alimentos y muchos otros procesos claramente conflictivos muestran esa interacción entre la sociedad y el espacio. En estas relaciones, la sociedad actúa sobre el espacio, pero, así mismo, el espacio, producido una y otra vez, condiciona la vida de esa sociedad (MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA, 2007, p. 5).

Es reconocer el espacio geográfico como una construcción social donde se manifiesta la vivencia de la concepción colectiva sobre su territorio y, desde allí, la posibilidad de descifrar la forma lo históricamente organizado por el habitante grupo humano. Eso supone para la ciencia geográfica, revelar la acción productiva aprovechadora de los recursos naturales disponibles en el lugar. Cabe aclarar que en esa labor, la colectividad moldea las circunstancias espaciales de acuerdo con lo establecido por la ideología dominante.

Lo enunciado supone, en el marco de los cambios paradigmáticos y epistemológicos recientes, apuntar hacia la explicación geográfica de la vida cotidiana comunitaria. Es entender el escenario donde desenvuelve la situación diaria de un lugar, cuyos actores son sus habitantes. Lo interesante es la ocurrencia de los eventos comunes y habituales en el acontecer de la localidad, en especial, la forma cómo se comporta su dinámica social usual y, en ella, la dinámica social desenvuelta en su espacio geográfico. En efecto:

> La vida cotidiana es la vida de todo hombre y constituye el centro de la historia. Por ello, representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, lo que permite considerarla como un espacio en permanente construcción. En ese espacio, el hombre va elaborando y desarrollando la subjetividad y la identidad, a través del análisis de su propia esencia como ser social y la identificación con su cultura, en el marco de la organización y reorganización de su entorno para la satisfacción de sus necesidades mediatas en inmediatas (URIBE, 2014, p. 101).

En este sentido, la vida diaria muestra la actividad habitual vecinal de una comunidad, donde cada individuo vive su experiencia geográfica. Eso implica que en el marco de la vida cotidiana, la tarea individualmente cumplida por los ciudadanos, puede servir para estudiar lo complicado de la realidad comunitaria. En otras palabras, los habitantes están en capacidad de opinar sobre su vida diaria y, con eso, la posibilidad de manifestar sus puntos de vista sobre la realidad vivida.

De esta forma, es viable conocer desde las condiciones de la realidad geográfica contemporánea, al recurrir al interrogatorio de los ciudadanos para obtener las referencias personales sobre las condiciones del momento histórico. Es asumir la conducta colectiva del habitante de un determinado territorio, al manifestar su subjetividad sobre lo real comunitario, elaborada en su desempeño cotidiano. Es la evidencia del criterio social sobre el cambio y la transformación geográfica cotidiana glocal.

La complejidad de la realidad geográfica cotidiana

Los sucesos en desarrollo desde mediados del siglo XX, hasta el presente, han sido motivo del interés de los investigadores de las ciencias sociales, dado el comportamiento de la época, en lo fundamental, el avance de la tendencia unificadora de la aldea global. Se trata de un salto histórico que originó la unificación de la fragmentación del mundo capitalista, el mundo socialista y el tercer mundo, en una situación caracterizada por la totalidad e integridad del mundo globalizado, hoy día centro del debate multipolar.

Lo cierto es que ha emergido un escenario pleno de complejidades de diversas características para dar origen a condiciones asumidas como complicadas y confusas, debido a la forma cómo se manifiestan sus acontecimientos. En eso, un campo del conocimiento con significativo interés epistemológico lo representan las ciencias sociales donde los adelantos paradigmáticos ha sido motivo de la atención investigativa, ante la exigencia de descifrar las situaciones cada vez más enrevesadas. Por eso:

> En el debate actual de las Ciencias Sociales, es necesario en una vida de apertura, rebasar su tradicional patrón teórico y descriptivo para incorporar otros elementos de análisis que permitan fortalecer su alcance teórico y metodológico. En este sentido, algunas ideas de Edgar Morín pueden aplicarse para la mejor comprensión de los fenómenos sociales y políticos, a partir de planteamientos que permiten explicar los procesos y mecanismos que se producen con el comportamiento de los sistemas que sustentan la vida de la sociedad (AGUILERA, 2014, p. 129).

Desde esta perspectiva, desde fines del siglo XX, se han replanteado la episteme tradicional positivista para razonar sobre la complejidad de la realidad geográfica, ante el suceder de las problemáticas sociales, los accidentes ecológicos, ambientales y geográficos, asimismo el incremento de la pobreza, la intensidad de la movilidad demográfica, los conflictos geopolíticos, las enfermedades endémicas y epidémicas, además las dificultades causadas por el calentamiento global, el efecto invernadero y el cambio climático.

Esta situación ha sido calificada de compleja y enmarañada por la forma como ocurren los hechos en la cotidianidad mundial con eventos calificados, como desastres naturales, accidentes ambientales, entre otros apelativos. Estos adversos sucesos, han representado para la ciencia geográfica, la necesidad de innovar el tratamiento explicativo de la relación entre la sociedad y los territorios. Allí, ha inquietado la ruptura del equilibrio natural revelado con la merma de la calidad ambiental y geográfica.

La complicada realidad geográfica entendida en su magnitud mundializada, traduce condiciones demandantes de conocimientos y practicas factibles de ofrecer una reflexión relacionada con el difícil desenvolvimiento global, exigente del tratamiento científico de las penosas circunstancias propias de la ruptura del equilibrio ecológico. Por tanto, esta situación amerita de razonamientos holísticos e interdisciplinarios, debido a que sus rápidas transformaciones son fácilmente apreciadas en la realidad geográfica. En consecuencia:

> Dado que la geografía como ciencia permite identificar, cualificar y cuantificar las diferencias entre espacios geográficos, es capaz de aportar a cualquier persona conocimiento fundamental para la comprensión del lugar que ocupa en el mundo y para el entendimiento de las relaciones entre los seres humanos, y entre estos y su entorno (BUITRAGO, 2005, s.p.).

Estas capacidades epistémicas aseguran la posibilidad del entendimiento hermenéutico de lo real, pues lo disciplinar, está en capacidad de comprender las situaciones naturales y espontáneas de la vivencia cotidiana de la geografía comunitaria. De allí que al asignar importancia a las teorías humanísticas y culturales, sea fácil asumir la eventualidad de la dinámica geohistórica de la localidad y, en ella, su vida cotidiana.

En efecto, se reivindica la situación del escenario geográfico inmediato, en su despliegue habitual.

Por eso el interés de apreciar las circunstancias de lo próximo, porque allí es probable estimar la relación afectiva de la colectividad con el territorio habitado estructurado en condiciones históricas dadas. Se trata de la oportunidad para intervenir explicativamente la situación geográfica de cada lugar, como circunstancia particular e independiente, originada por la acción social constructiva de quienes lo habitan. Indiscutiblemente también es propicia la ocasión de una mirada glocalizada de la realidad comunitaria contemporánea.

La atención epistémica sobre la dinámica geográfica de la vida diaria de los lugares, se justifica porque allí es perceptible la manifestación de la complicación, la rutina, la mutabilidad y el desorden cotidiano. Esto posibilita valorar la atareada circunstancia social inestable, cambiante y complicada de lo real, ante el suceder frecuente de la conversación, la controversia, el cuestionamiento y la crítica cuestionadora. El resultado es una cotidianidad informada sobre el escenario globalizado y comunitario en forma simultánea.

En la situación diaria de la vivencia geográfica, se asiste a la revelación de la complejidad, en los actos habituales del lugar. Precisamente, en los sucesos se expresan el entrecruzamiento de circunstancias rutinarias, difíciles e incomprendidas. De esta forma, es entendible lo real habitual manifestado en una apariencia de estabilidad, pero igualmente de desconcierto y perturbación que requiere del pensamiento complejo y las posturas críticas. Eso obedece a lo siguiente:

> El pensamiento complejo une, relaciona, integra, sintetiza, reproduce, genera y descubre nuevas variables y propiedades… El ser humano tiene que romper paradigmas, ir contra lo tradicional en la ciencia, aceptar la incertidumbre y el caos, generar nuevas lógicas que expliquen los fenómenos y nuevos paradigmas que impulsen esta eterna búsqueda de un mayor y mejor conocimiento de sí mismo y de su entorno (GARZA, 2019, s.p.).

De allí que sea imprescindible animar los análisis de la realidad geográfica cotidiana, a partir de contextualizar su entendimiento en el comportamiento complejo de la época contemporánea. Es replantear, desde los recientes aportes teóricos y metodológicos derivados de la innovación paradigmática, la tarea epistémica geográfica y de su enseñanza. Por eso, urge ofrecer otras opciones científicas, cuya tarea explicativa facilite elaborar el conocimiento sobre las complejas realidades geográficas

En la opinión de Da Silva y Silva (2014), la respuesta acertada e indiscutible debe ser sustentada en los razonamientos hermenéuticos sobre lo inmediato de lo comunitario, desde los fundamentos de enfoques geográficos renovados: por ejemplo, de la geografía cultural, la geografía humanística y la geografía crítica. La utilidad de entender el acontecer vivido en los lugares, implica asignar en el suceder natural y espontaneo de los lugares, la importancia de la tarea cumplida por el grupo humano con su territorio habitado.

En esa dirección, la rutina del día a día; es decir, la cotidianidad habitual, se erige como un suceso notablemente significativo en la tarea por comprender la dinámica geográfica contemporánea, en especial, la situación de los escenarios comunitarios. Se trata de un objeto de estudio de notable interés, debido a su sentido humanístico y social alcanzado con el sentido de atractivo, ante la integración vivencial inmediata entre los ciudadanos y las condiciones de la naturaleza intervenida social e históricamente.

Es indiscutible que allí un aspecto a resaltar, está representado por la revelación de la subjetividad colectiva reivindicada por el fomento de la hermenéutica, como labor epistémica significativa en la elaboración del conocimiento social y comunitario. Es la posibilidad epistémica de la tarea de colectivizar la explicación de las situaciones comunitarias actuales, con la manifestación de la subjetividad ciudadana, como opción vivencial para descifrar los hechos. Por eso:

> La comprensión y adquisición de los conceptos y destrezas geográficas conducen a alcanzar un perfil del ciudadano con pensamiento crítico y capacidad para comprometerse en las decisiones territoriales de la sociedad. Por ello, la alfabetización geográfica y la didáctica de la Geografía componen dos eslabones en la educación geográfica. La alfabetización consiste en el proceso de aprendizaje, que se refiere a la adquisición de las habilidades espaciales cotidianas… (GARCÍA DE LA VEGA, 2019, p. 57).

Desde esta perspectiva, el mundo globalizado se abre a otras explicaciones para proponer una educación geográfica más pertinente al comportamiento de la época. Ahora es factible elaborar conocimientos y prácticas conducentes a modernizar la formación educativa como adecuada para entender críticamente las condiciones territoriales del escenario geográfico. Eso supone practicar la aplicación de los fundamentos disciplinares y pedagógicos, en el propósito de formar a los ciudadanos con la capacidad de obtener las bases teóricas y ejercitar su operacionalización, al inmiscuirse activamente en lo real.

Este esfuerzo epistémico y didáctico deberá estar orientado a animar la preparación de los ciudadanos con los conceptos y las estrategias geográficas adecuadas,

de tal manera de impulsar convenientemente la acción educativa en la formación de valores. En efecto, su contribución fundamental, se deberá ser apoyar en el ejercicio permanente de la reflexión hacia el fomento del pensamiento crítico. Significa educar con aprendizajes que permitan generar los cambios y las transformaciones de la realidad geográfica.

Por eso, el interés por prestar atención a la vida cotidiana, pues ello implica valorar su condición de escenario comunitario, donde es posible advertir las circunstancias propias de la intervención del territorio y las realizaciones locales desdibujadas en la diaria dinámica espacial lugareña; es decir, no solo es atender a sus rutinas, sino también revelar el pensamiento analítico de los ciudadanos sobre el tratamiento de los problemas geográficos de su territorio; en especial, los que afectan su calidad de vida. Esto obedece a lo siguiente:

> Los seres humanos vivimos, actuamos, en un mundo complejo, con grados de opacidad variables según el marco desde el cual nos propongamos escudriñarlo. Por ejemplo, nadie duda de su contexto diario, en el que la realización de un conjunto de acciones altamente rutinizadas producen los resultados esperables, día tras día. Pero en cuanto se amplía la mirada, gran parte de nuestras acciones y de sus resultados escapan a nuestro control (BELVEDRES, 2021, p. 26)

Por tanto, al estimar la importancia de las explicaciones sobre las condiciones del momento histórico contemporáneo, implica concebir lo real como escenario de las dificultades geográficas, exigentes de otras lecturas reflexivas coherentes y factibles de realizar la acción crítica sobre la situación cotidiana de los lugares. Es reconocer la importancia de la vivencialidad comunitaria como objeto de la educación geográfica alfabetizadora, capaz de formar en el ciudadano el entendimiento de su propia realidad.

Ante la panorámica geográfica de las condiciones del momento histórico, es razonable considerar que los temas y las problemáticas de la enseñanza de la geografía, en su práctica escolar cotidiana, ameritan de otras opciones explicativas sobre la complejidad existente. Eso determina agitar reflexiones críticas sobre los acontecimientos de la acción pedagógica y su relación con la realidad sociohistórica, en lo referido a estimular el estudio de su mutabilidad tan acentuada y dar respuesta a esa situación en los eventos del aula de clase.

La pedagógica geográfica en el tratamiento de la vivencialidad comunitaria

El suceder de acontecimientos ambientales y geográficos de acento complicado y signo adverso, como eventos comunes en el mundo contemporáneo, se manifiestan en situaciones cada vez más preocupantes por el efecto social y económico originado. Un detalle inquietante es su ocurrir en diversas regiones del mundo globalizado: por cierto, difundidos por los medios de comunicación, como evidencia de la accidentalidad geográfica de frecuencia cotidiana en la actualidad planetaria.

El interés por estas circunstancias territoriales ha generado el fomento de la prevención ambiental y la necesidad de contrarrestar sus consecuencias nefastas en las comunidades urbanas y en los espacios rurales. Una de las iniciativas al respecto, ha apuntado a promover la calidad formativa de la educación geográfica; en especial, poner en práctica una innovadora acción pedagógica y didáctica sustentada en conocimientos y prácticas, con la tarea de fomentar la posibilidad de interpretar la relación entre la sociedad y su territorio.

Por tanto, implica la necesidad de innovar las explicaciones sobre la realidad geográfica. En efecto, a fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, se han apreciado reflexiones que promueven los análisis desde la perspectiva glocalizadora; es decir, asumir el objeto de estudio, entendido en su época. Desde esta perspectiva, se reivindica la importancia de considerar los razonamientos sobre las condiciones del lugar, en concordancia con las condiciones de su momento histórico.

Este planteamiento es una valiosa oportunidad para renovar la función formativa de la enseñanza de la geografía, al contar con contribuciones teóricas y metodológicas derivadas del avance paradigmático y epistémico, como en el desarrollo investigativo de esta disciplina científica. Al respecto, destaca la atención sobre el estudio de la complicada vida diaria comunitaria, debido a que es posible estimar las influencias de la globalización cultural en el lugar y facilitar el examen de lo inmediato, en su complejidad geográfica.

> Para iniciar la construcción de este camino regenerador de procesos dentro de la Educación, se considera oportuno ayudarse de paradigmas como el crítico, complejo, sistémico, que conduzcan hacia la creación de un pensamiento transdisciplinar, dinámico, abierto a nuevos desafíos, que trascienda el paradigma de la simplificación y disyunción (ESTRADA, 2020, p. 1014).

Esto representa la ocasión de comenzar a replantear la tarea formativa de la educación geográfica de los ciudadanos, con una tarea formativa, cuya dirección alfabetizadora se inmiscuya en los acontecimientos de la vida geográfica cotidiana y haga operativa la posibilidad de reorientar su labor pedagógica en la escuela. Eso exige asumir el acto educante hacia el fomento de los valores, para potenciar la conciencia crítica y constructiva, con la capacidad interpretativa de la dinámica comunitaria en su acostumbrado desempeño.

De allí la preocupación por fomentar la labor pedagógica de la escuela, en forma más adecuada hacia la comprensión reflexiva y crítica de las circunstancias del momento actual y las condiciones del lugar. Eso supone obtener los conocimientos geográficos y las estrategias disciplinares, además del "…desarrollo de habilidades y actitudes tendientes a formar ciudadanos capaces de participar en la sociedad dentro de un marco democrático y en un mundo globalizado que demanda competencia" (ARAGÓN, 2014, p. 17).

Implica entonces que educar geográficamente es poner en contacto a los estudiantes con el mundo del presente, como también advertir la actualidad vivida en la calle, pues es allí donde palpita con toda su intensidad, la relación e integración social, a veces desfigurada o intencionadamente manipulada. En lo esencial, eso requiere de la preparación académica de ojos críticos, el protagonismo apoyado en la reflexión interpretativa y la acuciosidad analítica sobre la intrincada realidad geográfica, en su transformación permanente.

Esta capacidad formativa debe centrarse en motivar la racionalidad ejercitada en el desciframiento de lo real activo, desde el protagonismo que comúnmente realizan los ciudadanos impregnado de saberes, experiencias e informaciones. Se trata del bagaje empírico construido en la vida diaria, como base de los procesos pedagógicos y didácticos de la enseñanza geográfica, activos en la función de emprender la interpretación del territorio habitado como escenario de su vida cotidiana. En efecto:

> El viraje educativo trae como consecuencia privilegiar la conversación, la experiencia y la vivencia cotidiana, como camino para conocer la integración social y la situación del territorio habitado. También el ejercicio cotidiano de la reflexión, el análisis, la interpretación y la crítica intencionada (SANTIAGO, 2016, p. 52).

Al atender a estas consideraciones, la tarea pedagógica de la enseñanza geográfica, debe orientar su esfuerzo formativo a motivar la acción educativa humanizadora capaz de preparar en los ciudadanos, en lo referido al fortalecimiento de

la autonomía, la iniciativa, la criticidad, la creatividad, la inventiva y la sabiduría. Allí, el propósito será mejorar la lectura de las situaciones locales y, desde esta perspectiva, comprender las circunstancias de la época y la situación comunitaria en el marco del mundo globalizado.

El resultado formativo facilitará revelar el fomento pedagógico del descubrimiento o el redescubrimiento de la realidad construida históricamente por los habitantes de la localidad. Con esta acción educativa se podrá animar la posibilidad de sensibilizar a los ciudadanos sobre el tratamiento de su territorio. Así, el espacio geográfico como constructo colectivo, será motivo de la atención de la aplicación de estrategias de investigación, cuyo propósito facilitará apreciar el nivel del compromiso comunitario sobre lo real humanizado y social.

Allí, un aspecto básico será lo referido a la forma cómo se construye la subjetividad colectiva, al aprovechar las oportunidades originadas con el sentido común, la institución y la investigación en la calle. Así, el espacio dejará de ser un ente abstracto y estimado como realidad concreta y vivencial propio de la dinámica social comunitaria. En eso, la manifestación del acento democrático en los ciudadanos, con un sentido cuestionador y constructivo sobre la realidad geográfica de la localidad habitada.

Es avanzar más allá de un acto educativo apegado a la contemplación pasiva e indiferente del territorio, para dar paso al conocimiento de las dificultades originadas por la acción antrópica interventora de las condiciones geográficas con la participación activa y protagónica de la investigación. “El estudio de este tipo de relación entre la sociedad y la naturaleza es importante porque crea conciencia en las personas como agentes geográficos que transforman y modifican la naturaleza (VARGAS, 2012, p. 320).

Significa que ahora la enseñanza geográfica potenciará la revelación de lo imaginario y las representaciones sociales, para reivindicar la importancia epistémica de la subjetividad construida en la convivencia social de los ciudadanos, al organizar su territorio en condiciones históricas dadas. Esto facilita asumir la explicación que estudie la socialización espacial, derivada de una acción pedagógica ejercitada para aprender a vivir el espacio geográfico comunitario, en forma humanizada y democrática.

Ahora lo real manifestado con el lenguaje, sirve a quien investiga las situaciones geográficas comunitarias, considerar que la experiencia es una oportunidad valiosa para encontrar las opciones realizables de aportar iniciativas factibles de originar nuevas explicaciones sobre la realidad geográfica vivida. Eso está relacionado con la posibilidad de observar, sentir y pensar los acontecimientos como base del desciframiento de la conexión cotidiana de los ciudadanos con su realidad comunitaria.

De allí la importancia asignada a la vivencialidad del espacio de la localidad, porque los ciudadanos en esa situación, pueden apreciar las problemáticas ambientales, geográficas y sociales que afectan a su calidad de vida, aunque lamentablemente por ser cotidianas, no se les presta la debida atención explicativa con las iniciativas de la investigación. Por tanto, se hace imprescindible ir más allá de percibir contemplativamente los problemas de lugar y comenzar a intervenir lo sucedido con la indagación metódica.

Frecuentemente se cita que la tarea educativa es ayudar a los estudiantes para comprender su realidad. Sin embargo, "La escuela se ve obligada la mayoría de las veces a simular la realidad. Las actividades que se llevan a acabo no son necesarias para la vida cotidiana; se realizan para enseñar y aprender, esa es su finalidad" (PARELLADA, 2001, p. 6). Esto trae como consecuencia, considerar en la importancia formativa, la posibilidad de asignar prioridad a la construcción de significados y evitar la artificialidad pedagógica.

En este sentido, entender la vida cotidiana implica asignar un nuevo sentido a lo vivido comunitariamente. Eso supone en la enseñanza geográfica, mermar lo artificial de la acción didáctica y, en eso, reivindicar las ideas implícitas que los estudiantes han construido sobre la realidad inmediata. Se trata de revalorizar la notabilidad de asumir en la tarea habitual empírica, la posibilidad de utilizar pedagógicamente los saberes construidos en la vida cotidiana, como base del desarrollo de los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Significa replantear la tarea formativa tradicional limitada al libro de geografía. Por ejemplo, considerar en la explicación del deterioro ambiental local, los recorridos en el ámbito geográfico comunitario, la lectura del contenido libresco, elaborar preguntas desde lo aprendido en el libro, interrogar los habitantes del lugar, debatir sobre las respuestas facilitadas en el aula de clase, llegar a conclusiones y finalmente exponer los puntos de vista personales sobre la problemática estudiada, entre otras actividades. En efecto.

> La manera como presentamos la realidad en el aula es precisamente uno de los principales factores que pueden ayudar o dificultar el sentido del aprendizaje. Si conseguimos que la realidad este presente en las aulas de la manera menos distorsionada posible, si nuestras tareas no la deforman por una excesiva compartimentación que impida su comprensión global […]. En la medida en la que las actividades de aula remitan a problemas reales y no artificiales, los alumnos podrán resultarles atractivas, sensatas y estimulantes (PARELLADA, 2001, p. 9).

Desde este planteamiento, es posible promover la formación de la conciencia cuestionadora y constructiva, siempre y cuando esta actividad se repita con otros temas y

problemáticas. El resultado debe ser sensibilizar a los estudiantes sobre su territorio. Después vendrán las campañas ambientalistas, la participación en programas radiales, visitas a la prensa para exponer las situaciones generadoras de la crisis ambiental y si en la localidad funciona una empresa de televisión, acudir para exponer las dificultades que tiene las personas como actores de los casos ambientales.

Es asumir la vivencialidad del mundo globalizado como objeto de la pedagogía geográfica, en su práctica escolar cotidiana, significa reorientar la explicación interpretativa del mundo vivido, con el fomento de una labor educativa sensibilizadora de los valores tan imprescindibles en la formación de la actitud geográfica en los ciudadanos. La complejidad del escenario contemporáneo amerita de un cambio educativo, más coherente con la exigencia de la humanización ecológica, como respuesta al pronunciado deterioro natural.

Palabras finales

La reflexión sobre la vivencialidad geográfica como objeto del tratamiento pedagógico escolar, representa una posibilidad educativa para innovar la geografía y su enseñanza, en forma acorde con las complicadas circunstancias contemporáneas. La atención obedece al interés por plantear iniciativas pedagógicas factibles de explicar las condiciones que actualmente caracterizan la sociedad mundial. Allí, la exigencia es el replanteamiento del interés educativo ante el reto de innovar el trabajo escolar cotidiano.

Desde este requerimiento, el propósito es considerar el análisis crítico y cuestionador de la transmisión tradicional de los conceptos disciplinares, a la vez proponer el análisis interpretativo de los eventos geográficos comunitarios. La permanencia de los conocimientos pedagógicos decimonónicos, en el aula de clase, preservan el atraso y la obsolescencia de la educación geográfica y le impiden cumplir su tarea en forma coherente con la formación de los ciudadanos en el inicio del nuevo milenio.

Inevitablemente lo complicado del momento histórico debe ser sometido al desciframiento de las dificultades, en la mayoría de los casos, originadas por el aprovechamiento irracional de los territorios. Llama la atención que los accidentes geográficos no son tratados desde una pedagogía capaz de interpretar con fines humanizadores la realidad geográfica y, en especial, la imprescindible reflexión formativa de los valores ambientalistas, como tarea de la práctica escolar cotidiana.

Este cambio educativo se plantea dado el requerimiento a la geografía escolar de estar en sintonía con el esclarecimiento del suceder imprevisto, impredecible, característico de los problemas geográficos, hoy día convertidos en temas de atención pública, analizados como objetos de estudio en la enseñanza e investigación de la geografía científica. El hecho que estas situaciones están asociadas a la complejidad global, les convierten en temáticas obligadas para fomentar la comprensión de la realidad geográfica contemporánea.

De allí lo razonable de la importancia educativa adquirida por la vida cotidiana de las comunidades, en la enseñanza de la geografía. El apremio por articular la escuela con su lugar, representa la excelente posibilidad para volver la mirada hacia las localidades, dado el interés por conocer su comportamiento geográfico. El atractivo por lo comunitario obedece a su suceder tan complejo, pues se trata de un ámbito donde los acontecimientos muestran el nivel de la participación y el protagonismo ciudadano en su espacio geográfico.

Por tanto, en la renovación epistémica de las ciencias sociales, implica asumir el aprovechamiento del cambio paradigmático que permite apropiarse del significado de los testimonios de los habitantes de la comunidad. Eso determina la eventualidad de explicar la realidad geográfica cotidiana, porque facilita conocer desde lo inmediato, como ocurrencia concreta de la unidad territorial en su existencia real, concreta y en mutación permanente. Eso ha determinado considera los siguientes aspectos:

a) Replantear la explicación de las condiciones del momento histórico. Eso involucra para la reflexión analítica, considerar la existencia de la época en sus realizaciones, cambios y transformaciones como escenario de la realidad geográfica.
b) Asumir la complejidad de la situación geográfica cotidiana como objeto del tratamiento analítico escolar y romper con el aislamiento escolar de los acontecimientos de la localidad.
c) Innovar la acción pedagógica geográfica en el tratamiento de la vivencialidad comunitaria, como tarea de la actividad didáctica en procura del desciframiento de la realidad geográfica, como labor básica en la enseñanza de la geografía escolar.
d) Ejercitar la intervención de la realidad geográfica en su vida cotidiana. Es dar el salto epistémico que facilita el entendimiento de lo real en su vivencia diaria convertido a un escenario de indiscutible relevancia pedagógica.
e) Proponer el fomento de la actividad investigativa como acción indagadora

factible de elaborar el conocimiento geográfico con estudios relacionados con la visibilización de los tópicos que caracterizan a la realidad comunitaria habitada.

Desde esta descripción se hace posible potenciar la innovación de innovar la enseñanza geográfica de acento tradicional, centrada en transmitir los conocimientos, pero si produce su aplicabilidad en la comprensión analítica y crítica de la realidad vivida. Esto significa facilitar la acción pedagógica, de tal manera que la tarea del aula de clase, ejercite la investigación calcula para animar la interpretación de los acontecimientos de la vida diaria, cada vez más complicada y enrevesada.

Eso traduce la iniciativa de investigar la situación geográfica comunitaria, con el propósito de sensibilizar a los ciudadanos con la obtención de conocimientos construidos con el apoyo del sentido común, la intuición y la investigación en la calle; es decir, es examinar en forma analítica y constructiva las circunstancias que afectan a los ciudadanos en su día a día. De esta forma, la labor pedagógica y didáctica facilitará las oportunidades formativas capaces de humanizar los ciudadanos sobre la complejidad de su realidad.

Referências Bibliográficas

AGUILERA HINTELHOLHER, Rina Marissa. Complejidades impredecibles: desafíos de las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo. **Estudios Políticos**, N° 31, 129-146, 2014. Disponível em https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n31/n31a7.pdf. Acesso em 18 abr. 2023.

ARAGÓN RIVERA, Álvaro. **Educar para la democracia.** Jalisco, México: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco, 2014.

BELVEDRESI, Rosa E. ¿Qué define a un acontecimiento histórico? La comprensión del pasado y la vida de las comunidades sociales. **Cuadernos de Historia**, N° 55, 21-36, 2021. Disponível em https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/65317/68606. Acesso em 18 abr. 2023.

BUITRAGO BERMÚDEZ, Oscar. La Educación Geográfica para un mundo en constante cambio. **Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.** (Serie Documental de Geocrítica). Universidad de Barcelona. Vol. X, Nº 561, 25 de enero de 2005.

DA SILVA, Vicente de Paulo y SILVA, Rene. A geografa e o estudo da vida cotidiana: um caminho para a compreensão do espaço. **Caminhos de Geografia,** 15(50): 164-171, 2014.

ESTRADA GARCÍA, Alex. Los principios de la complejidad y su aporte al proceso de Enseñanza. **Ensaio: aval. pol. públ. Educ.**, Vol. 28, N°109, 1012-1032, 2020.

GARCÍA DE LA VEGA, Alfonso. Perspectivas de futuro en el aprendizaje del paisaje. **Didáctica Geográfica.** Nº 20, 55-77, 2019. Disponível em: https://didacticageografica.age-geografia.es/index.php/didacticageografica/article/view/441/413. Acesso em 18 abr. 2023.

GARZA FLORES. Martin Javier. La complejidad en la ciencia. **Revista Caribeña de Ciencias Sociales**. 2019. Disponível em: https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/10/complejidad-ciencia.html. Acesso em 18 abr. 2023.

GONZÁLEZ G, Edelmira. La observación directa base para el estudio del espacio local. **Geoenseñanza**, 10 (1), 101-105, 2005. Disponível em: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36010107. Acesso em 18 abr. 2023.

JIMÉNEZ SEVILLA, Juan Ramón. La Educación en Valores y los Medios de Comunicación. **Comunicar**. Año V, N° 9, 15-22, 1997.

LLANOS HENRÍQUEZ, Efraín. El papel de la geografía en la época actual: el caso de la educación. **Zona Próxima**, (7), 86-95, 2006. Disponível em: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85300705

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y TECNOLOGÍA. **Geografía mundial contemporánea**. Buenos Aires (Argentina). Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2007.

PARELLADA, Carles. Poner etiquetas: una forma de malbaratar las relaciones y alimentar los conflictos. **Revista Aula de innovación educativa**, N° 99, 5-10, 2011.

SANTIAGO RIVERA, José Armando. La realidad geográfica de la comunidad y la geografía escolar. **Omnia**,Vol. 22, N° 1, 46-60, 2016. Disponível em: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73747750005

SANTIAGO RIVERA, José Armando. Las condiciones del mundo contemporáneo y los retos de la educación geográfica. **Revista de Pedagogía***, 38* (103), 248-272, 2017. R Disponível em: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65954978012

URIBE FERNÁNDEZ, Mary Luz. La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos* **Históricos**, (25), 100-113, 2014. Disponível em: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005

VARGAS ULATE, Gilberto. Espacio y territorio en el análisis geográfico. **Revista Reflexiones***,* Vol. 91, N° 1, 313-326, 2012.

Recebido em 11 de dezembro de 2022.

Aceito para publicação em 22 de março de 2023.